

LA RIOJA

## La guinda musical de las fiestas

Unas **ochocientas personas vibran** en el Festival de Jotas de la peña Rondalosa

JUAN CARLOS PEINADO | LOGROÑO

No cabía ni un alfiler. Unas ochocientas personas vibraron ayer, jornada caracterizada por la resaca matea, al ritmo de bandurrias y guitarras en el Festival de Jotas de la peña Rondalosa. La ocasión no era para menos. El recital, que alcanza la trigésimo primera edición, es considerado una cita imprescindible en el ámbito folclórico. No hay, afirman, ocasión igual para disfrutar de los mejores jotereros de La Rioja, Navarra y Aragón.

El concierto comenzó a las 11.30 horas en el auditorio municipal de Logroño. Fueron muchos, puede que un centenar, los aficionados que se quedaron a las puertas. La jota levanta pasiones por estos lares. Dispuesto el público, apareció la rondalla. Los jotereros no se hicieron de rogar. Eran veinticuatro: riojanos, navarros y aragoneses. Procedían de Alfaro, Calatayud, Carcastillo, Logroño, Buñuel, Tudela, Jaca... Vestían, como bien manda la tradición, traje regional.

La organización del festival, no puede ser de otra manera, corre a cargo de un enamorado de la jota. Se llama Jesús Leorza. Afirma que la calidad es mandamiento en estas lides: «Procuramos que los jotereros sean los mejores». Los preparativos, para ello, exigen dedicación en dosis desmesuradas. El resultado es una elenco de jotereros capaz de emocionar a un público entendido que responde con derroche de aplausos y parabienes.

La cita logroñesa es veterana. Quedo dicho que cuenta con 31 años. Un repaso conciso. La peña Rondalosa fue fundada en 1950. Desapareció pocos años después para resurgir con mayor ímpetu en 1976. Algunos de los fundadores formaban parte de una rondalla. Sería el germen del festival. Comenzaron entonces los primeros pasos del encuentro joto.

### Los antecedentes

Leorza recuerda que el objetivo de la peña era recuperar un acto muy arraigado en las fiestas logroñesas en los primeros compases del siglo XX: la Fiesta de la Jota. La cita suponía un acontecimiento en toda regla para la ciudad. Las entradas costaban en la época unas tres pesetas, cantidad que suponía entonces un verdadero dineral. El precio se disparaba en la reventa: rondaba las 75 pesetas.

El festival de la peña Rondalosa ocupa hoy puesto de mérito en el panorama joto. Leorza recurre al símil para explicar este punto: Logroño viene a ser para los jotereros lo que Las Ventas para los toreros. La clave es que cientos de personas disfrutaron ayer de lo lindo en el auditorio municipal.

La sesión contó con la participación de la academia de baile 'López Infante' y los bailarines zaragozanos Alicia Guerri y Carlos Gil. La sesión concluyó con el público en pie, satisfecho, encantado. Las jotas, sin duda, fueron para muchos la mejor manera posible de despedirse, por apenas doce meses, de las fiestas de San Mateo.



Una mujer interpreta una jota, ante la mirada de los miembros de la rondalla, durante el Festival de Jotas de la peña Rondalosa. / RAFAEL LAFUENTE

---

El recital, que concita a jotereros de La Rioja, Navarra y Aragón, cumple 31 años